

SOBRE EL ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL TÉRMINO NAHUALLI

ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Con la colaboración de SYBILLE DE PURY

En definitiva, el nahualismo¹ es uno de los elementos culturales indígenas que han causado mayor impacto en el pensamiento mestizo-occidental. En las últimas décadas, numerosos artistas nacionales y extranjeros se han inspirado en el *nahualli* para crear las más diversas obras en, prácticamente, todos los géneros artísticos. El término *nahual* ha sido recuperado y empleado dentro del contexto mitológico de diversos movimientos místicos, de tipo *New Age*, inspirados en los textos de Carlos Castaneda.² Todo ello sin mencionar que el lenguaje mestizo-popular emplea de manera corriente y cotidiana al término *nagual*, como un adjetivo, para designar aquello que posee un marcado carácter indígena.³ Actualmente, la bibliografía especializada sobre el tema incluye varios miles de páginas y agrupa a investigadores provenientes de las más diversas ramas del saber histórico-antropológico. Y, sin embargo, hoy en día seguimos sabiendo muy poco sobre el uso, significado y función que el término *nahualli* tuvo en su origen.

En nuestra opinión, para tratar el tema mencionado, es preciso comenzar por definir el origen y significado del término estudiado;

¹ Generalmente, en el contexto mesoamericano, se utiliza el vocablo náhuatl *nahualli*, *nahual* o *nagual*, para hacer referencia a dos nociones diferentes: Por un lado, dicho término alude a un cierto tipo de especialista ritual caracterizado por las fuentes en razón de su capacidad de cambiar de forma a voluntad. En tanto que por el otro, tal palabra es usada para designar a una suerte de *alter ego* o doble animal de los individuos, tan íntimamente ligado a las personas que la muerte del uno supondría el deceso inmediato del otro. Entiéndase por nahualismo, el conjunto de prácticas y creencias que se estructuraron en torno al *nahual*.

² Ver Martínez González, “El neonahualismo y otras evoluciones contemporáneas”.

³ Entre las clases privilegiadas del DF, *nagual* se ha convertido en sinónimo de “naco”, “ñero”, “inculto”, “vulgar”, etcétera. Mientras que, entre las clases populares capitalinas, se dice de alguien que posee rasgos fenotípicos de origen indígena que “tiene cara de *nagual*”; y de un individuo que porta demasiados adornos que “va como el *nagual*, lleva colgando hasta la mano del metate”. *Nagual* remite, invariablemente, a lo indígena, ya sea con desprecio o con simple admiración.

pues, de otro modo ¿cómo podríamos analizar los textos antiguos sin antes entender el sentido de los vocablos que en ellos encontramos? Así pues, como parte de una investigación más amplia sobre el nahualismo azteca, en el presente artículo se hará un análisis de las diversas propuestas sobre la etimología de *nahualli* y a través de tal discusión trataremos de elucidar el origen y significado de este término.

Análisis de propuestas

Ruiz de Alarcón relaciona etimológicamente el vocablo *nahualli* al sustantivo náhuatl, al atribuir al primero dos etimologías diferentes: “la primera significa mandar; la segunda, hablar con imperio”.⁴ El análisis morfológico muestra que estas dos palabras están constituidas por una raíz *nāhua* (con una primera *a* larga que, aunque no se anota en las transcripciones antiguas, es pertinente en la expresión oral). Sin embargo, todo parece indicar que, aun si estos dos sustantivos derivan de raíces homófonas, no tienen un origen común. Pues el primer término tiene una raíz nominal (/nāhua-tl/ |raíz nom. + suf. nom. (tl)|) en tanto que el segundo tiene una raíz verbal (/nāhua-l-li/ |raíz verb. + pasivo (l(o)) + suf. nom. (li, variante de -tl después l)|).

Una tercera hipótesis presentada por este último autor,⁵ copiada por De la Serna⁶ y retomada por Villa Rojas,⁷ es que el término *nahualli* es un derivado del verbo *nahualtia*, que significa

esconderse cubriéndose con algo, que viene a ser lo mismo que rebozarse y así *nahualli* diría rebozado, o disfrazado debajo de la apariencia del tal animal, como ellos comúnmente lo creen.

Sin embargo, resulta claro que esta última proposición es del todo incorrecta pues, como sabemos, la forma *nāhualtia* puede ser derivada del sustantivo *nāhua-l-li*, cuyo sentido buscamos comprender, más el sufijo transitivador *-tia*. De ello resulta un verbo bitransitivo *nāhua-l-tia* (dos objetos humanos) que significa “esconder a alguien en sí, disfra-

⁴ *Treatise on the heathen superstitions and customs that today live among the Indians native to this New Spain*, p. 48.

⁵ *Ibidem*.

⁶ “Manual de Ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, p. 90.

⁷ “El nahualismo como mecanismo de control social entre los grupos mayances de Chiapas, México”.

zarse en”.⁸ De modo que, para que la palabra *nahualtia* pueda significar “escondarse”, tendría que ser, como lo propone López Austin,⁹ en el sentido de “actuar como *nahualli*”.¹⁰

Es claro que *nahualli* deriva de un verbo, mas es preciso definir de cuál pues aquí nos encontramos problemáticamente frente a homófonos.

En primer lugar encontraríamos una raíz /nāhua/⁽¹⁾ (con una primera *a* larga) que aparece en tres verbos diferentes: uno intransitivo, *nahua-ti*, “hablar fuerte, claro”, y los otros dos transitivos, *nahua-tia* “ordenar algo” y *nahua-Itia* “dirigirse a alguien”. Es muy probable que estos vocablos tengan la misma raíz que el sustantivo *nahuatl*. *Nahualli* no puede haber derivado de este verbo pues, en ese caso, tendríamos *nahuatilli* (que aparece en el diccionario de Molina con el sentido de “ley u obligación”).

El segundo candidato sería un verbo /nāhua/⁽²⁾ (con una primera *a* larga) cuyo significado es “abrazar algo o a alguien”. Este verbo puede, según Robelo¹¹ y Rojas González,¹² tomar el sentido de “danzar tomándose por la mano, caminar con cadencia”; este significado también aparece en el diccionario de Siméon. Aun si estos dos autores asocian el significado de *nahualli* a /nāhua/⁽²⁾, cabe señalar que “danzar” no aparece más que cuando el complemento de objeto hace referencia a un ser humano, por lo que consideramos que es necesario tomar como primer significado de /nāhua/⁽²⁾ “abrazar o tomar por el brazo”. Sin embargo, no hemos encontrado ningún indicio en las descripciones del *nahualli* que nos permita suponer que caminaba con cadencia o que haya sujetado o abrazado algún objeto en particular. Por ello, podemos dudar, a nivel semántico, en asociar etimológicamente *nahualli* a /nāhua/⁽²⁾.¹³

⁸ Los sufijos *-tia* y *-Itia* significan “impulsar, hacer que se efectúe una acción”, Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*, p. 197.

⁹ “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”, p. 95.

¹⁰ La forma *nāhualtia* puede también ser derivada del sustantivo *nāua-tl* que significa “(quien habla) claro” añadiéndole el sufijo transitivador *-Itia*, resultando un verbo transitivo *nāhua-Itia* que significa “dirigirse a alguien”. No obstante, esto no parece estar relacionado al tópico que aquí tratamos.

¹¹ *Diccionario de mitología mesoamericana*, p. 180.

¹² “Totemismo y nahualismo”, p. 14.

¹³ Tenemos igualmente *nahuatequi*, *nite* “abrazar a otro” (Molina) y *nahuatequi*, *nino* “abrazarse a sí mismo” (*idem*), que tiene una variante *nahuachtequi* (dada por Alexis Wimmer, 2006, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique*) con el mismo sentido. Podemos también proponer que este verbo está formado sobre el locativo *nāhuac* “cerca de” (*nāhuac-tequi*), lo que explicaría el sentido de “abrazarse”.

Por último tendríamos una tercera raíz /nāhua/³, que podemos reconstruir a partir de un verbo bitransitivo (/nāhua-ltia/, con una primera *a* larga). Encontramos este verbo en Molina (Vocabulario mexicano-castellano) en la entrada *Nauualtia, ninote*. “escondese detrás de alguno”. Volvemos a observar dicho sentido en Molina, en la entrada *Itic: Itic monauualtia in tlacatecolotl* “endemoniado”, y en Wimmer,¹⁴ con el objeto definido *nicno. nauualtia*. A ello podemos añadir que este último autor da como ejemplo *ca in tezcattlipoca miyecpa quimonā-hualtiāya in coyōtl* “Tezcattlipoca se disfrazaba seguido de coyote”.¹⁵ La palabra *nahualli* puede formalmente derivar de la raíz /nāhua/³.

Seguramente, Seler buscaba una interpretación de este tipo cuando señala que “en mexicano, la significación, *disfrazado, enmascarado, secreto*, está presente en numerosos compuestos de *nahual*”.¹⁶ Sin embargo, él no reconstruye /nāhua/³ y se deja llevar por un análisis que le conduce a asociar erróneamente al sustantivo en cuestión con *nahuati* y afirmar que *nahualli* “sería una forma pasiva derivada del verbo *nāhua, hablar*, si vemos *hablar* en el sentido particular de *embruja, prometer, convertirse en otra forma a través de un sortilegio*”.

Por su parte, López Austin propone que

Las radicales *ehua, ahua* parecen indicar, afectadas por prefijos posesivos, una relación de unión, revestimiento, contorno, superficie, vestidura. Véanse por ejemplo las palabras *nahuac*, ‘junto a mí’, o como sufijo, ‘cerca, alrededor’; *yehua*, ‘hace poco tiempo’; *yahualoa*, ‘rodear’; *ehuatl*, ‘piel, cuero, cáscara’; *nahuatequi*, ‘abrazar’ y la palabra *nahual* del náhuatl hablado actualmente en Tlaxcala, que significa ‘gabán, capa’. Si esta proposición fuese verdadera, *nahualli* significaría ‘lo que es mi vestidura’, ‘lo que es mi ropaje’, ‘lo que tengo en mi superficie, en mi piel o a mi alrededor’.¹⁷

Lo que le conduce a suponer que

si esta palabra es, desde su origen, usada para designar la relación mágica de transformación de un hombre en otro ser, es lógico que de ella deriven todos los verbos compuestos con el radical *nahual-* que les da matices de disimulo, cautela, secreto, malicia, engaño, asechanza, mote, fingimiento, nigromancia, trampa y cifra.¹⁸

¹⁴ *Op. cit.*

¹⁵ *Florentine Codex*, v. 5, p. 180.

¹⁶ *Collected works in Mesoamerican linguistics and archaeologie*, II, p. 40.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 96.

¹⁸ *Ibidem.*

Tras haber revisado algunos de los términos que figuran en los diccionarios antiguos, hemos podido observar que efectivamente existen términos compuestos por los “radicales” *ehua*, *ahua* que denotan las nociones de “vestidura”, “contorno”, etcétera. Sin embargo, encontramos también numerosos vocablos nahuas —como *ameua* (cosa pesada) o *mahua*, *nite* (infectar, propagar una enfermedad contagiosa)— que no parecen tener nada que ver con el sentido de “contorno o vestimenta” propuesto por el autor citado. Así pues, podemos concluir que ésta hipótesis es errónea.¹⁹ Cabe además remarcar que, de existir, tales radicales tendrían un significado sumamente variable; pues una búsqueda en el *Vocabulario castellano-mexicano* de Molina con el programa *GDN* nos aportó 3638 formas diferentes constituidas a partir de *ahua* o *ehua*.

No obstante, es preciso señalar que el sentido de “cobertura o revestimiento” no se encuentra necesariamente ausente en el término *nahualli*. Pues además de la traducción de *nahual* presentada por Bright en su “Vocabulario del náhuatl de Tlaxcala”²⁰ (*nahual* “capa, gabán”) encontramos otros indicios que parecen apoyar ésta proposición. En el diccionario de Molina aparece la palabra *imanahual* (*imānāhual*: *i*, posesivo + *mā(ilt)* “mano” + *nāhual(li)*)²¹ que significa “cobertura de cuna de bebé”. Por otro lado, observamos que el verbo *nahualtia*, que no puede ser más que un derivado de *nāua*³, no sólo significa “esconderse con algo”, sino también “rebozarse”, es decir “cubrirse con un rebozo”; lo que igualmente estaría haciendo alusión a la “relación de contorno” enunciada por López Austin y no a la capacidad de transformación que las fuentes atribuyen al *nahualli*. En otras palabras, es cierto que el término *nahualli* tiene un sentido próximo a “vestimenta”, “contorno”, “cobertura”, etcétera, pero ello no deriva de la supuesta existencia de los “radicales” *ehua*, *ahua*.²²

¹⁹ Actualmente, López Austin (2003, comunicación personal) admite la inexactitud de esta proposición.

²⁰ P. 243. Lamentablemente, Molina no presenta término alguno para traducir al náhuatl el vocablo “gabán”.

²¹ Lo que textualmente significaría “el *nahualli* de la mano”, “la cobertura de la mano” o “lo que cubre como una mano”.

²² En todas las lenguas, los locutores tienen la capacidad de jugar con las formas para producir sentido. Es así que *nāhualli* nos conduce igualmente hacia el sentido de “abrazar o tomar por el brazo” en la expresión *tlācanāhualli* (a no confundir con *tlācanāhualli* —con a corta— “hoja de metal delgada”) que designa a una categoría de sacerdote que tenía por función mantener y sujetar al cautivo sobre la piedra de sacrificio para que se le pudiera abrir el pecho: debían pues “tomarlo por el brazo” (más que *tlahca* “de día” encontramos aquí *tlācatl* “hombre”).

A finales del siglo XIX, Brinton,²³ y después Villacorta,²⁴ Garibay,²⁵ Goetz y Morley,²⁶ y Edmonson,²⁷ propusieron que el término *nahualli* era de origen quiché y que se trataba de un derivado de la raíz *na'*, *nau* “que contiene la idea de ‘saber’ o ‘conocimiento’”, o “sabiduría, ciencia, magia”, según Garibay.²⁸ Es cierto que los textos coloniales maya-quichés y cakchiqueles —como el *Popol Vuh* o *El Título de Yax*— emplean el término *nagual*.²⁹ Y efectivamente encontramos, en casi todas las lenguas mayas, una serie de palabras compuestas por una raíz *na*, *nao* que contienen una significación próxima de “conocimiento” o “memoria”.³⁰ Sin embargo, como lo indica Seler en el náhuatl “no hay huellas de una raíz *na' nau* o aun *nahua* con esta significación [...]”.³¹ El uso mexicano de la lengua no reconoce la palabra como un arte en general. En mexicano la palabra designa al hombre —no la magia, sino al mago—. Por otro lado, podemos señalar que el término *nagual* no está presente en la totalidad del área maya, sino que, por el contrario, muchas lenguas mayas contemporáneas utilizan términos muy distintos del que estudiamos para expresar nociones semejantes.³² Y son, sobre todo, los pueblos que tuvieron un contacto directo y continuo con los aztecas quienes utilizan con mayor frecuencia el vocablo *nahual*.³³ Así, parece más probable que fueran los ma-

²³ “Nagualism in native american folk-lore and history”, p. 13.

²⁴ *Memorial de Tecpan-Atitlan*, p. 375.

²⁵ “Paralipómenos de Sahagún”, p. 171.

²⁶ En *Popol Vuh. The sacred book of the ancient quiche maya*, p. 84.

²⁷ *Quiché-English dictionary*, p. 78.

²⁸ En “Paralipómenos de Sahagún”, p.171.

²⁹ Respectivamente, p. 223; y p. 80, f. 4v.

³⁰ Por ejemplo, el *Vocabulario de tzeldal* de Ara, p. 342-343, presenta los vocablos *na*, “acordarse”; *qnabe* “saber”; *naogh* “la cosa de la cual yo me acuerdo”, *na* “saber”; *na* “conocer”; *naohibal* “conocimiento” y *naoghibal* “memoria”.

³¹ *Op. cit.*, II, p. 39.

³² Según Gossen, “Animal souls and human destiny in Chamula”, p. 451, los chamulas le llaman *èanul* y, de acuerdo con Figuerola, “El cuerpo y sus entes en Cancuc, Chiapas”, p. 15, los tzeltales lo nombran *lab*. Stratmeyer y Stratmeyer, “El nawal jacalteco y el cargador del alma en Concepción Huista”, p. 107, mencionan que el jacalteco utiliza dos términos diferentes para designar este concepto *isnoq'al nax/iš* y *yixomal ispišan nax* y, por último, Guiteras Holmes, *Perils of the soul. The world view of a tzotzil Indian*, p. 302, afirma que los tzotziles utilizan la palabra *wayhel* para traducir el vocablo *nahual*. La significación de éstos términos será tratada en un trabajo posterior sobre la noción de doble-*nahualli*.

³³ Por ejemplo, el *Título de Otzoya*, p. 84, menciona a propósito de los quichés “y después, todos nuestros ancestros tuvieron noticia de Moctezuma, quien les pidió que le pagaran tributo y así ellos lo hicieron”. Mientras que, entre los cakchiqueles, el *Memorial de Tecpan Atitlan*, p. 255, declara que “en ésta época, los yaquis de Culguacan fueron recibidos por los reyes Junig y Lajuj Noj. Los yaquis llegaron el día 1-*toj* enviados por el rey Modeczumatzin de los mexicanos; [...] Y nosotros mismos observamos a los Yaquis de Culguacan durante su llegada; y ellos llegaron en gran número en tiempos antiguos”.

yas, y no los nahuas, quienes tomaran prestado el término *nahualli*. No obstante, ello no significa necesariamente que el significado original de este término se haya mantenido intacto, pues siempre pueden existir juegos de palabras o deslizamientos de sentido que tienden a acercar vocablos que no comparten una misma raíz.³⁴

En la primera mitad del siglo XX, Garibay recupera la antigua discusión entre Seler y Brinton y añade dos otras proposiciones:

la etimología de la palabra es problemática: pueden proponerse las siguientes: a) De *nahui* ‘cuatro’. Se daría un sentido análogo a nuestro cuatrero, con el sentido de tramposo. Quizá se supone en el brujo una cuádruple personalidad. b) De *nahuali*, *nahuala*, verbo arcaico que encontramos en muchos compuestos. Su sentido es en general ‘engañar, disimular’ y conviene muy bien al prestidigitador, como al mago, que con embustes, fundados o sólo subjetivos, embauca a las gentes.³⁵

Consideramos que la primera solución carece de fundamento, pues además de la ausencia de indicios de que el *nahualli* haya tenido “cuádruple personalidad”, esta etimología implicaría que todas las palabras formadas a partir del radical /nāw/ en *nāhui* o *nāhua* estarían en relación con lo cuádruple; lo que definitivamente no es el caso.

A nuestro parecer, la segunda proposición es más lógica pues existe en efecto toda una serie de términos (observables en el diccionario de Molina) que, compuestos con *nāhual*, tienen una significación próxima a la interpretación del autor.³⁶

Las palabras que comienzan por *nahuala* en los textos escritos (según una ortografía muy variable) corresponden a dos construcciones diferentes:

1. Podemos tener /nahual-li/ incorporado a un verbo en cuyo inicio aparece la vocal *a*. Al respecto, encontramos tres ocurrencias: en el *Códice Florentino*, a) *Naualaci* /nāhual-ahci/, “agarrar a alguien con sorpresa”; formado por *aci*, verbo que puede ser intransitivo “allegar a lugar” o transitivo (*nitla*): “alcanzar al que

³⁴ Así, por ejemplo, Bunzel, *Chichicastenango. A Guatemalan village*, p. 274, declara que “la palabra *nahual* es utilizada en quiché para todo objeto que tenga un poder sobrenatural –y en particular para los antiguos ídolos de piedra”.

³⁵ *Op. cit.*, p. 171.

³⁶ Esta proposición sirve también para contradecir la hipótesis del origen maya del término *nahualli* pues si *nahual* fuera un préstamo lingüístico del quiché, la existencia de tales compuestos sería inexplicable; sobre todo si consideramos que su significación se aleja considerablemente de “sabiduría, ciencia, magia”.

camina, o al que huye; alcanzar con la mano a donde esta la cosa”, b) *Naualana* /nāhual-āna/, “prender a alguien por astucia o por magia”, formado por *āna*, “prender a alguno (con violencia)”, c) En Molina, *naualaua* /nāhual-ahhua/, “motejar a otro de algún defecto”, formado el verbo *ahua* “reñir a otro”. En estos tres verbos, *nahualli* es incorporado para marcar el modo en que se realiza la acción y significa “hacer *x* a la manera de un *nahualli*”

2. Podemos tener /nahual-li/ incorporado a un verbo antecedido por el prefijo *tla-*; en tal caso, /tla/ se transforma en [la] después de la consonante /l/ de /nahual/. Muy seguido, la doble /ll/ es escrita simplemente /l/. Entre otros términos, encontramos: *nauallacaqui* o *naualacaqui*, /nāhual-(t)la-caqui/, “asechar escuchando”, *nauallachia* o *naualachia*, /nāhual-(t)la-chiya/ “asechar, mirando cautelosamente”, *nauallalania* /nāhual-(t)la-lania/ “preguntar algo a otro cautelosamente” (Molina). En este caso, *nahualli* es igualmente incorporado para indicar que la acción se realiza “a la manera de un *nahual*”, señalándose así que alguien se esconde para intervenir sobre una persona.

Estos verbos aparecen en Molina pero no todos ellos figuran en las fuentes del siglo XVI, incluyendo al *Códice Florentino*. Tal es el caso de *nahualaci* (aunque *nahualana* y *nahualahua* sí se encuentran), *nahuallacaqui* (aunque vemos en una ocasión *nahualcaqui*), *nahuallalania*, *nahuallatoa* (aunque sí encontramos *nahuallatole*). Todos estos compuestos son siempre presentados por Molina tanto bajo una forma verbal como bajo la forma nominal derivada (*nauallacaquiliztli*, *nauallachializtli*). En fin, podemos igualmente preguntarnos por qué *nahualnotza* (presente en Olmos y otras fuentes, a veces bajo la forma del aplicativo *nahualnochilia*),³⁷ *nahualitta* (que aparece una vez en el *Códice Florentino*), *nahualtequilia* (presente en la misma obra) y *nahualoztomecatl* (que aparece 26 veces en el mismo texto y al que Sahagún dedica todo un capítulo, Libro 9, párrafo 21) fueron omitidos por Molina. Así, los presentes datos nos permiten interrogarnos sobre el papel de los neologismos, creados por los franciscanos para la evangelización, en esta lista de palabras que integran a *nahualli* con el sentido de “disimulo”. ¿Por qué motivos se excluyeron ciertas palabras que relacionaban al *nahualli* con lo secreto, la astucia?³⁸

³⁷ *Tratado de hechicerías y sortilegios*.

³⁸ Si *nahualicuiloa* (/nahual-ihcuiloa/, es decir literalmente “escribir a la manera de un *nahualli*”) significa “cifrar, o escreuir algo por cifra” como lo dice Molina, y si *nahuallatoleh*

En todo caso, podemos ver que la reconstrucción de *nahuala* es inaceptable, mientras que /nāhua/³ lo es. En nuestra opinión, la relación que este verbo reconstruido instaura no es la idea del mago o el prestidigitador que hace desaparecer los objetos entre sus manos, sino más bien la del disfraz (bajo una cobertura o una piel extranjera). Esta interpretación está en relación con el hecho de que, según Fábregas Puig, los nahuas contemporáneos de Chimalhuacan utilizan la palabra *nahual* para hacer referencia a danzantes disfrazados.³⁹

Conclusión

En resumen, podemos decir que, aun cuando la significación exacta del término *nahualli* queda aún por resolverse, su sentido general ha sido elucidado: se aproxima a las nociones de “disfraz” y “cobertura”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARA, fray Domingo de, *Vocabulario en lengua tzeldal según el orden de Copanbastla*, Mario Humberto Ruz (editor), México, UNAM, IIFilológicas, Centro de Estudios Mayas, 1986.
- BRIGHT, William, “Un vocabulario náhuatl del Estado de Tlaxcala”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, México, UNAM, IIH, 1967.
- BRINTON, Daniel, “Nagualism in native american folk-lore and history”, en *The American Philosophical Society*, v. XXXIII, Mac Calla and Company, Philadelphia, 1894.
- BUNZEL, Ruth, *Chichicaztenango. A Guatemalan village*, Seattle, University of Washington Press, 1959.
- EDMONSON, MUNRO S., *Quiché-English dictionary*, New Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University, 1965.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés, *El nahualismo y su expresión en la región de Chalco Amecameca*, Tesis de Maestría en Etnología, México, INAH, ENAH, 1969.
- FIGUEROLA PUJOL, Helios, “El cuerpo y sus entes en Cancuc, Chiapas”, en *Trace*, n. 38, Número especial, *El cuerpo, sus males y sus ritos*, México, CEMCA, 2000.

(/nahual-(t)la-hto-l-eh/, literalmente “el que posee la palabra del *nahualli* (= el conjuro, el sortilegio)” designa al mal *tlapouhqui* ¿es posible inferir que se denominaba *nahualli* al que sabía escribir y interpretar los calendarios adivinatorios?

³⁹ *El nahualismo y su expresión en la región de Chalco Amecameca*, p. 101.

- Florentine Codex. General History of the Things of New Spain.* Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble (translators), Santa Fe, Monographs of the School of American Research.
- GOSSEN H., Gary, "Animal souls and human destiny in Chamula", en *Man*, v. X, n. 1, Londres, Royal Anthropological Institute, 1975.
- GUITERAS HOLMES, Calixta, *Perils of the soul. The world view of a tzotzil Indian*, New York, The free press of Glencoe-Crowell- Collier Publishing Company, 1961.
- HERNÁNDEZ ARANA, Xajila Francisco y Kej Francisco Díaz Gebuta, *Memorial de Tecpan-Atitlan*, traducción y notas de Antonio Villacorta, Guatemala, Tipografía Nacional, 1934.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, "Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*. v. VII, México, IIH, UNAM, 1967.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Roberto, "El neonahualismo y otras evoluciones contemporáneas", en prensa para *Alteridades*, México, UAM, 2006.
- MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1970.
- OLMOS, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, Henrico Martínez (trad.). México, IIH, UNAM, 1990.
- Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché*, Adrián Recinos (traductor), México, FCE, 1947.
- Popol Vuh. The sacred book of the ancient quiche maya*, Norman, University of Oklahoma Press, 1950.
- ROBELO, Cecilio, *Diccionario de mitología mesoamericana*, México, Fuente Cultural, 1951 (primera edición, 1905-1907).
- ROJAS GONZÁLEZ, Francisco, "Totemismo y nahualismo", en *Revista mexicana de sociología*, v. VI, n. 3. México, UNAM, IIS, 1944.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando, *Treatise on the heathen superstitions and customs that today live among the Indians native to this New Spain*, traducción de Richard Andrews y Ross Hassing, The civilization of American Indian Series; v. CLXIV, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1984.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, "Paralipómenos de Sahagún", en *Tlallocan A journal of source materials on the native cultures of México*, v. II, n. 2-3, publicado por "La Casa de Tlaloc", Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, tomo 6, cuaderno 2, p. 127, traducido por Ángel María Garibay, México, 1946-1947.

- SELER, Eduard, *Collected works in mesoamerican linguistics and archaeologie*, 5 v., traducción de *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen sprach und Altertumskunde*, bajo la supervisión de Charles P. Bowditch, Tozzer Library, Peabody Museum Harvard University, 1990.
- SERNA, Jacinto de la, “Manual de Ministros de Indios para el Conocimiento de sus Idolatrías y Extirpación de ellas”, en *Tratado de las Idolatrías, Supersticiones, Dioses, Ritos, Hechicerías y otras costumbres Gentílicas de las Razas Aborígenes de México*, edición y notas de Francisco del Paso y Troncoso, México, Fuente Cultural, 1953.
- SIMÉON, Remi, *Dictionnaire de lange nahuatl ou mexicaine*, Paris, Imprimerie Nationale, 1885.
- SULLIVAN, Thelma, *Compendio de la Gramática Náhuatl*, México, UNAM, IIH, 1976 (1998).
- STRATMEYER, Dennis y Jean Stratmeyer, “El nawal jacalteco y el cargador del alma en Concepción Huista”, en *Guatemala Indígena*, v. XIV, Guatemala, Instituto Indigenista Nacional, Ministerio de Educación, 1979.
- “Título de Yax”, en *El Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán Guatemala*, edición facsimilar, traducción y notas de Robert M. Carmak y James L. Mondlonch, México, UNAM, IIFilológicas, Centro de Estudios Mayas, 1989.
- “Título de la casa Ixquin-nehaib, Señora del territorio de Otzoya. Título de los antiguos nuestros antepasados, los que ganaron estas tierras de Otzoya antes que viniera la fe de Jesucristo entre ellos, en el año mil trescientos”, en *Crónicas indígenas de Guatemala*, edición, traducción y notas de Adrián Recinos, Guatemala, Editorial Universitaria, 1957.
- VILLA ROJAS, Alfonso, “El nagualismo como mecanismo de control social entre los grupos mayances de Chiapas, México”, en *Estudios de Cultura Maya*, v. III, 1963, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Cultura Maya.
- WIMMER, Alexis, *Dictionnaire du nahuatl classique*, en estvideo.net/malinal o www.sup-infor.com, 2006, Paris, CELIA, CNRS.

